

# SELECTA

Año III  
Número 5

REVISTA MENSUAL. LITERARIA Y ARTISTICA

Santiago de Chile, Agosto de 1911

EDITORES PROPIETARIOS: EMPRESA ZIG-ZAG, TEATINOS 666

Precio:  
UN PESO



**INSPIRACION**

Hermosa estatua que adorna uno de los grandes salones de la Moneda, de propiedad del Excmo. señor Barros Luco



## SU NOVELA "OCASO"



Nuestro pequeño mundo literario Yañez Silva ha sido el más tesonero de todos los que escriben porque sí, por una pura necesidad intelectual. Desde los verdes días de sus mocedades se le negó hasta la injuria, y en más de una ocasión se le hizo el blanco del ridículo.

Empero, él no ha cedido un instante: mal que les pesara á todos, escribió cuentos, hizo crítica literaria, ensayó bocetos dramáticos é hilvanó, al día, crónicas volanderas en los periódicos. Atiborrado de lecturas de Trigo, Daudet, Benavente y los Alvarez Quintero y siguiendo los impulsos de su temperamento utilizador, creyó encontrar su verdadero camino de Damasco en la literatura que todo lo sacrifica á las exquisiteces del matiz. Así, buscó para sus cuentos tipos de mujeres románticas, ensañadoras amables, que dirían los poetas de "Las Flores"; se dió la maña de escarbar en ciertas sicologías de muchachas refinadamente femeniles, buscando casos ideales, anómalos, de sensitivas y de nuevas ingenuas adorables. Su primer cuento apareció, hace cosa de siete años, en un diario de Santiago. Fué este *Máscaras tristes* y pasó casi desapercibido. Sin embargo, algo había en él que anunciaba á un escritor de nuevo cuño.

Más tarde continuó publicando cuentos de la misma cepa: variaciones sentimentales sobre motivos de la diaria existencia; así nacieron *Vidas silenciosas*, que sintentiza toda la literatura de su primera época y luego *El señor no está visible*, historia amarga, en la cual Yañez Silva se olvida un instante de las figuritas modernistas para sentir de cerca la vida; más, esto no pasa de ser un alarde de naturalismo ya que luego vuelve á escribir cuentos y crónicas, perfumadas, tibias é inofensivas.

Un día la compañía Montero hace figurar en sus carteles una comedia suya "Los viejos violines". Muchos se preguntaron: ¿si será en el teatro donde Yañez Silva esté como en su casa? Empero, los viejos violines resultaron desafinados, lunáticos é inconscientes. Esta vez el desacierto fué grande: la obrita era mediocre; su autor no sospechaba el sentido del teatro: los personajes salían á la escena como si estuvieran bajo la influencia de un anestésico: soñaban y soñaban divagando cuales morfínomanos, incoherentes y cursis. El lirismo de los Alvarez Quintero había burlado á Yañez Silva, como un miraje le atraje y como otro miraje le puso en berlina. Empero, él, más fuerte que el desdén y más obstinado que un nuevo Sísifo, ni miró hacia atrás siquiera: despreció su propio fracaso para seguir adelante. Compuso nuevos entremeses y escribió nuevos cuentos y crónicas frívolas. Y, entre párrafo y párrafo de revista, Yañez Silva había preparado dos novelas. Esto significaba ya un esfuerzo mayor y más digno de atención.

### *Movit Amphion lapides canendo.*

En el certamen literario del Centenario obtuvo dos premios, el uno con su novela de juventud "Ocaso" y el otro con una colección de cuentos.

Con sus novelas cortas no ha realizado hasta hoy nada duradero: todas ellas apenas si son rápidas notas de calor, sensaciones de cosas vividas al correr de las horas. Ellas hablan, ante todo, de un romántico que ha llegado tarde y que, en fuerza de las circunstancias, ha de evolucionar. Su frivolidad ha sido el peor enemigo de su literatura, pues Yañez se ha contentado con escribir y escribir sin norte fijo, despreciando no sólo el medio en que vive sino que hasta el propio temperamento de nuestra raza. Empero, esto depende, talvez, de la manera de considerar la misión del arte: si la sinceridad es una cosa acomodaticia que está á disposición de los antojos del cerebro, como acontece con ese falsificador de valores que escribió "Las Ingenuas", nada se puede reprochar, sobre este punto, ni á Yañez Silva, ni á Alberto Insua, ni á Felipe Trigo. En cambio, si la obra artística debe estar en relación lógica con la vida ya sea superándola y esta visión ó concepción reflejada en nosotros mismos, según afirmaba Zola, es un mero proceso de transformación, sería pues un fraude pretender falsearla en provecho de una teoría empírica. Ciertos noveladores

modernos han hecho esto frecuentemente, desde Bourget que comenzó poniendo su arte al servicio de una sicología de laboratorio y pasando por sobre Barrès que se escuda tras el tan decantado nacionalismo, sobre Trigo, el ridículo catedrático del erotismo cerebral, sobre Hervieu veterinario de salón, sobre Reyles con vistas al d'annunzianismo, hasta llegar á don Alberto Insua, especie de nuevo cirujano tartufo, especialista en neurósís de señoritas preparadas para el *ménage á trois*.

Yañez Silva ha seguido de cerca la producción de estos escritores acabando por afiliarse á ellos indirectamente; y, así, lo que en aquellos es fruto de una civilización que ha llegado á su mayor grado de refinamiento, es en este una pura influencia que se ha operado casi por sugestión.

Sin embargo, tarde ó temprano ha de libertarse por entero de ella dejando el residuo de lo que aprovechara con ésta en sus años de juventud. Le sucederá lo que á Santiván y á Thomson con Ibsen. Pero, fuerza es creer, también, que más que contentarse con las solas lecturas de escritores frívolos y vacíos, Yañez ha de estudiar no solamente los mariposeos elegantes de las mujeres y las melancolías de las flores, sino que los caprichos del lenguaje y ciertas ingenuidades de la gramática la que, de podérsela comparar con una de las del sexo, hace pensar en una solterona demasiado arisca. Pocos son los que la ponen buenos ojos y tengo para mí que Yañez Silva se ríe de ella sin razón; es preciso tratarla de cerca y no despreciar sus enseñanzas, pues ésta se impone en carácter de una policía muy útil para el lenguaje; cual el químico que tiene el deber imperioso de conocer hasta los cuerpos más pequeños y sus propiedades para que le resulten acertadas sus combinaciones, así también la gramática contribuye á la perfecta armonía del idioma con los secretos que descubre para obtener la soñada perfección de su arquitectura. Como sabiamente decía, hace poco el doctor Lenz, esta no tiraniza ni mata las facultades del escritor, convirtiendo al artista en teorizante, sino que evita los obstáculos y purifica los recursos de expresión.

Consecuentes con esto un escritor no ha de aceptar jamás la tiranía de la gramática; pero, es también sencillamente ridículo atropellar sus reglas para entorpecer el idioma. Así, resulta enojoso ignorar el empleo de las preposiciones, en casos tan simples como el siguiente: "Aquel "huaso", después de sus quehaceres, se preocupaba de fáciles conquistas amorosas con las campesinas, sacando buen partido de su alta talla y de su rubio bigote de buen mozo, seduciéndolas muchas veces á pleno campo, entre los trigales y los altos pastos de sus praderas" (Pág. 9 "Ocaso"). En lugar de ese *con*, *entre* venía como anillo al dedo. Además, la influencia de las lecturas francesas le obligan á Yañez Silva á incurrir, con frecuencia en faltas mayores aún, como son las de emplear galicismos de esta especie: "Con ese acentuado misticismo que experimentan á veces las naturalezas ardientes y crueles forjábase Anselmo aquella vida, con todos sus silencios y mutismos, con las plácidas alegrías del coro, oyendo bajar de allá arriba, de la penumbra azulada de los capiteles toscanos, una lánguida nube de armonías de órgano, que hacía inclinar las cabezas á todos aquellos monjes dormidos en la sillería tallada, TAL QUE si poco antes hubieran bebido un narcótico zahumado de mirra é incienso (Pág. 21 "Ocaso"). ¿Por qué razón Yañez Silva no se ha servido de la preposición *como*? Seguramente ignora que *tal* ya sea sustantivo, adjetivo ó adverbio, se puede contraponer al anunciativo que usado adverbialmente; así *tal que* determina calidad que encarece. La elipsis de *tal* antes de *que* es usada; se la encuentra á menudo en Cervantes, Tirso, el padre Mariana y entre los modernos en la mayor parte así por ejemplo en Cuervo (Prólogo del libro "Ortología castellana" de Toro Gisbert), Valera, Baroja, Martínez Ruiz, Ricardo León y tantos otros.

Las pésimas traducciones del francés le han hecho un daño considerable al autor de "Ocaso". Talvez algún día se dolerá de esto. Esperemos que se arrepienta.

Dejando la gramática de la mano para pasar á puras cuestiones de estética en el lenguaje: Yañez Silva se recrea con adjetivar sus períodos de la manera más indigente, ó se goza con ator-

mentar los tímpanos repitiendo los gerundios hasta el cansancio: "Al hablar del Ministro, ambos se unían para despedazarlo (?). Ni en el sueño los dejaba tranquilo. Aludían á las noches largas del colegio, cuando mientras golpeaba la lluvia los cristales del tragaluz, ellos, TENIENDO vecinas sus camas, recordaban el pasado, DESPOJÁNDOSE de todo disfraz para charlar de esa época inolvidable. En medio del silencio del vasto dormitorio, que en otro tiempo había servido al claustro de Academia, QUEDANDO como recuerdo de aquello los sitiales y los retratos de los gloriosos portaestandartes de la orden; surgían para los muchachos lejanas perspectivas, VIAJANDO sus pensamientos por distintos pedazos de mundo, UNIÉNDOSE á veces en una cándida pregunta bañada de ambiente de pasado". (Pág. 12 "Ocaso"). Esta vez, con razón harto sobrada, hubiera podido exclamar Bretón:

Tanto prosista flojo y sin enjundia  
que ora en *ando*, ora en *endo* nos gerundia.

Largo sería pretender insistir más sobre la pobreza de lenguaje de "Ocaso". Ya, con el tiempo, se curará Yañez Silva de su afrancesamiento perjudicial, y con el estudio ha de acabar por hacer buenas migas con los gerundios y los adverbios.

"Ocaso" fué escrita tres años atrás, en plena juventud, cuando puede más el ensueño que la reflexión. Esto explica también sus errores y sus entusiasmos.

Yañez compuso esta novela sin medida alguna y sin un plan prefijado. En la borrosa semiluz de su recuerdo advirtió que vivían, esfumándose poco á poco, cuatro ó cinco imágenes de juventud y de mocedad. Las páginas brotaron entonces una á una de su pluma afiebrada; la imaginación ordenaba sus impresiones hilándolas como un sutil hilo de oro. Entonces Anselmo Miralles comenzó á revivir su niñez, desde el despertar á la pubertad cuando en el colegio se solazaba á hurtadillas con las estampas de ciertas vírgenes del siglo, hasta un primer amor afiebrado de adolescente que nace á la vida de las sensaciones fuertes. Alda representa en la vida de Anselmo, la primavera de sus veinte años.

Luego el curso de la existencia sigue desenvolviéndose ante una perspectiva indefinida y Anselmo Miralles, inquieto, víctima de una sed de amor imperiosa, se entrega en alas de un ideal tan falaz como ilusorio. Conoce á Leonor y esta vez cree haber conquistado el Dorado de sus ensueños; más, pronto la realidad del trágico cotidiano comienza á enfriar su corazón: es que para un artista, como es Anselmo, la reflexión es la muerte, el desencanto de la químera.

Los años vuelan y apenas si el lazo de una hija ha podido mantener el aparente equilibrio del matrimonio. La existencia de Anselmo Miralles ha tocado á su ocaso. Cansado, viejo y enfermo, en sus días postreros, se aleja del hogar con todo el dolor del fracasado.

Entonces Emma, su hija, comienza á revivir la vida que Anselmo

Miralles dejara perderse. Cree encontrar su ideal de juventud en cierta ocasión que "...recorría los carros con la mirada, buscando á su padre, cuando vió unos ojos que la observaban con insistencia, una de esas caras, que aunque jamás se hayan visto, se cree habelas soñado". Esta imagen no la abandona ya hasta que un día vuelve á encontrarla en su camino y luego la realidad del matrimonio se completa juntando aquellas dos vidas en un solo caudal.

"Ocaso" no tiene en verdad un enredo novelesco que pueda atraer al lector vulgar. Apenas si es el desarrollo sentimental de varias vidas, silenciosas y humildes. El verdadero interés no está ciertamente en los actos y en las relaciones exteriores de las personas sino que en las mudas afinidades que enlazan las almas. Son las *wahlverwandtschaften* que decía Goethe; los inconscientes de la vida silenciosa de los sentimientos que se buscan, acercándose poco á poco como impelidos por la telepatía de los corazones. Así, Anselmo, á pesar de los impulsos arrebatados de su naturaleza, Paulo que desconfía hasta de sus propias reflexiones, Lucía sensitiva y atormentada, Emma ingenuamente enamorada y Leonor fuerte hasta el sacrificio, forman el largo cortejo de los que aparentemente no viven, pues tan solo se contentan con sentir la vida que pasa, alada y caprichosa en sus giros. Nadie repara en ellos porque nadie los ve: á manera de diminutos gusanos de luz alientan entre la yerba de las diarias preocupaciones ó encerrados en el fondo de ellos mismos viven como la princesa del cuento durmiendo su sueño de cien años.

Yañez ha bajado al interior de sus vidas más con amor de artista que con mirada de sicólogo, y, nuevo Aladino, logra descubrir en ellos todo un jardín de ensueño. Una mirada, un gesto, una palabra pronunciada en una confidencia, todo lo que aparentemente nada dice y nada quiere, tiene para su sensibilidad un fin y conduce á aclarar talvez un estado de alma ó una impresión que puede torcer el curso de un destino.

De aquí que todo esto haga creer que la literatura de Yañez es forzada, artificial y negativa. Puede ser que su tendencia al verbalismo sacrifique á menudo la intensidad del interés dramático y que su lenguaje, como advertía ya, tenga incoherencias graves, empero, el autor de "Ocaso" como novelista está dotado de excelentes cualidades: su sutileza para ahondar en ciertos estados anímicos y su sensibilidad de poeta, casi femenina, como advertía Santiván, le distinguen con sello inconfundible de todos los novelistas americanos.

"Ocaso" fué compuesto tres años atrás y en tres meses; actualmente Yañez no lo hubiera escrito de la misma manera. Es así, pues, una obra de juventud, con todas las deformidades que origina una observación epidémica de la vida. Como obra de adolescente el entusiasmo desborda en ellas, es de justicia considerarla entonces cual un anuncio de futuras conquistas.

A. DONOSO



## Como se obtiene un hermoso Pecho

¿Quiere Ud poseer un busto de formas opulentas y ufanas, un seno firme y lleno sin exceso, y una graciosa lozanía? Tome Ud las PILULES ORIENTALES. En algunas semanas su busto se desarrolla á y se pondrá firme de aparecerán las sobresalidas osudas, los huecos se colmarán, y su busto no tendrá ya nada que envidiar al de sus amigas más favorecidas por la Naturaleza.

He aquí lo que escribe la señora Emilia R. de Roubaix:  
"Muy señor mío: Acabo de hacer uso de las PILULES ORIENTALES para la reconstitución del busto y debo expresar mi gozo tan grande, pues que ya tengo el busto perfecto que yo deseaba. Está sorprendente y sin embargo está exacto."

Y la señorita María F. Plaza del Archevêché á Tours:  
"Hasta hoy tengo razón para declararme un y satisfecha por el excelente resultado producido por las PILULES ORIENTALES y tengo gusto en darle mis gracias y agradecerle mi admiración profunda por un producto tan maravilloso."

Las PILULES ORIENTALES son siempre bienhechoras para la salud y son eficaces para las muchachas cuyo desarrollo está retrasado como para la mujer cuyo busto carece de volumen ó de firmeza. La cura es fácil al ser seguida, en secreto produce un resultado durable en cerca de dos meses solamente.

Un frasco con instrucciones á París 6 fr. 35.—De venta: J. Retié, Pharmacien 5 Passage Verdeau, París.—En Santiago: Max Mengin y Cía. En Valparaíso: Daube y Cía. y en todas las buenas Farmacias y Droguerías. Exigir sobre las cajitas el sello francés de la "Union des Fabricants".

Pida Ud. sus

# Artículos Fotográficos

á Hans Frey

Pidase catálogos

VALPARAISO